

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.

El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires
ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY,
Administrador General.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS
FERROCARRILES
Central Argentino, Vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, Vía Sorrento y Central Norte, Vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS
de ó á Buenos Aires y Rosario
á ó de Santa Fe, Tucumán Salta y Jujuy
asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de
SANTA FE, TUCUMAN, SALTA y JUJUY
Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL
FERROCARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre
SANTA FE y ROSARIO
VIAJE EN CINCO HORAS

INFORMES:

Santa Fe | **Rosario**
En la Administración | Calle SAN MARTIN 646
Buenos Aires
CALLE BARTOLOMÉ MITRE 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO
ENTRE BUENOS AIRES Y CORDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 12.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Sale de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por más informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOMÉ MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY,
Administrador General.

Buenos Aires, Mayo de 1904.



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XVI.—Núm. 368

Buenos Aires, 30 de abril de 1908

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



ARTE FOTOGRÁFICO POR HEFFER, SGO. DE CHILE.—SRTA. EMA VACAREZA Y SRA. DELFINA COLLAO DE PRADO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4054

Dirección Telefónica: "ILUSTRACION"

Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE-
NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior.. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior.. " \$ oro 10.— " 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XVI BUENOS AIRES, 30 DE ABRIL DE 1908 N.º 368

CAUSERIE

A los deterministas y materialistas que suponen al hombre, esclavo del medio ambiente, obedeciendo en sus actos á motivos independientes de la voluntad, á los que consideran que somos un producto del suelo y del clima sobre poco más ó menos, á los deterministas quisiera yo ver y que vinieran como huéspedes distinguidos á la República Argentina, donde tendrían que convencerse de que aquí sucede todo lo contrario.

Aquí el clima se ha contagiado de nuestra manía de exagerarlo todo, de nuestra manera de ser, amiga de estremar las cosas, enemiga del término medio. Podrán disfrutar de primaveras y otoños, las gentes de otras naciones. En Inglaterra, por ejemplo, hay meses templados, hay hombres y mujeres que no solo en esos meses sino en todas las estaciones del año no sienten frío ni calor, por nada ni por nadie. Lo mismo les da á los hombres casarse con una miss que permanecer solteros hasta el día del entierro, viviendo con una gata, blanca y rubia. Son flemáticos, imperturbables, serios, indiferentes á todo, no se apasionan ni se divierten, ni gozan, ni padecen. Dijérase que han venido al mundo por salir del compromiso que tenían de hacernos una visita de cumplido, estar un rato vestidos de frac, hablar poco, decir á todo que sí ó que yes, saludarnos y marcharse. ¿Qué más? ¿Hasta juegan á la pelota, con los pies para no molestarse y seguir con las manos metidas en los bolsillos!

Pero nosotros somos, de otra pasta, ó de otro barro, aceptando como verdad bíblica que fuimos hechos por el Hacedor de todas las cosas y personas, de la misma materia que nosotros no hemos sabido utilizar después, nada más que para hacer pucheros. Nosotros somos de *pate tendre*, por lo sensibles y delicados é impresionables. Nos exaltamos, nos apasionamos y no sabemos lo que es indiferencia, ni serenidad, ni tibieza, ni primavera, ni otoño.

SAVON à l'EAU de LUBIN

11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

En abril, hemos tenido calor sofocante hasta el día veinte si no me engañan mis recuerdos ni la cuenta de la lavandera. Una camisa por la mañana y otra por la tarde y cuatro cuellos postizos, forma igual á la de las bofetadas, es decir de cuello vuelto. Baño por la mañana, refrescos al mediodía, helados por la tarde, ventiladores de aspa, debajo de los cuales hacíamos aspavientos, para estornudar, y por la noche, insomnio y mosquitos.

Pues bueno, desde el día veintiuno, frío intenso, la lavandera declarándose en quiebra, camisa limpia nada más que los domingos y fiestas de guardar.... las otras, (suple, *camisas*) cuello postizo de tanta duración

casi como el cuello propio, lavado y planchado el de hilo, y el de carne y hueso con arrugas y sin lavar, estufa encendida, alfombra, zapatillas, colgaduras en todas las puertas, ponche caliente, el poncho en la cama y á los pies un calentador y el gato más manso de la casa.

Todo esto, sin gradación, de una manera brusca, de improviso, de la noche á la mañana, como quien clausura el Congreso, como quien se bebe un vaso de agua ó dos de vino, de modo que el invierno, nos sorprende ¿con qué? Con el abrigo y con el presupuesto del año pasado, y sin haber estrenado ni la tela del paraguas ni el nuevo período legislativo. Habrá que oír el mensaje como quien oye llover.

¿Has reflexionado, amado, paciente y curioso lector, has presumido siquiera, los acontecimientos que se anuncian ya con esta llegada de los primeros fríos que no serán los últimos? De fijo que no, porque tú vives á la criolla, feliz á pesar del pago de las patentes, impuestos internos, derechos de aduana y demás alcabalas, siempre que te queden en el bolsillo del chaleco ó del pantalón, la plata suficiente para desayunarte con un churrascito y unos cuantos mates amargos ó dulces; un puñado de niqueles para tranvías, el puchero seguro, el sol cuando no hay nubes, el pampero gran purificador de la atmósfera y distracciones lícitas de ordinario ó ilícitas de fino, en cuanto llega la noche y la Compañía que nos da luz y fuerza y calor por contrato, reemplaza con rayos y chispas esclavizados y presos en bombillas, pero todos de pago en Kilowats, la inimitable y gratuita claridad del día.

Las notas políticas, dejémoslas á un lado, que no se presta ya al humorismo, ese nublado que se nos echa encima, en el cual hay de todo, chaparrones y discursos, revoluciones y truenos gordos, amenazas de disolución de las cámaras, lo cual no quiera decir que los congresales sean disolutos y profecías de juicio político con lo que tampoco se sobreentiende que el Presidente llegue á tener juicio.

El mes de abril, con su Semana Santa, ha sido para muchos de vosotros, un concierto sacro, una sinfonía con que se dá principio á las brillantes funciones de la temporada de.... la Opera, un rosario, rezado después de comer, antes de ir al baile ó al teatro y apenas repicaron las campanas el toque de resurrección y gloria, del oratorio al *boudoir*, solo hubo que andar pocos pasos, que habeis andado corriendo, hermosísimas lectoras, porque en el *boudoir*, os esperaban las sedas, los encajes y las alhajas y ahora es de buen tono no ir á los bailes tarde y es de rigor.... municipal que los

teatros terminen la función á las doce en punto de la noche.

Invierno como este, á fé que bien merece el sacrificio de la paz del hogar y de los goces reposados de la vida doméstica. No quedará ningún teatro cerrado y en todos ellos, según rumores «apacibles» de la *claque*, habrá buenas compañías. De manera que si los diputados y senadores, quieren llamar la atención este año, les vá á costar mucho más trabajo que en las temporadas anteriores, por la gran competencia que rivalizará por la noche con las funciones de tarde ó *matinées* del Congreso.

Iremos de fiesta en fiesta, y hasta seguiremos asistiendo al espectáculo de la revolución de arriba que vá siendo melodramático, cuando las turbas prorrumpen en ¡vivas! al Presidente sin turbarse y se lanzan á la calle al grito de ¡Santiago del Estero y á ellos!

Iremos de fiesta en fiesta y por de pronto ya hemos empezado con «La Fiesta del animal», en el Jardín que está bajo la dirección de Onelli. Era no solamente lógico, sino zoológico, celebrarla en este sitio. Perdóname, lector, si no cumplo con mis deberes de cronista, haciendo al llegar á este punto,

descripción detallada de lo ocurrido. No pude ir. Ocupaciones tuve que me lo impidieron. Fijóse para esta fecha el día 29, es decir, vísperas de fin de mes, fecha en que solo faltan veinticuatro horas para que le presenten á uno el recibo del casero, las cuentas del almacén y las facturas del sastre.

Hay que prepararse para la batalla, cobrar á los que nos deben, no ver animales, sino personas, y como suele decirse «echar el día á perros».

Pero, sin haber asistido, allí estuve yo con el pensamiento. Sintiendo, una vez más, la envidia, esa «tristeza del bien ajeno» al considerar que los huéspedes del Zoo, son los más felices que habitan y se hospedan en Buenos Aires, al par que los mejor instalados.

Les falta la libertad, pero nosotros tampoco andamos muy sobrados de ella. Nuestra jaula es más grande y nadie cuida de mantenernos, ni mucho menos de instituir un día al año consagrado á «La Fiesta del Hombre». El *leon rey del desierto*, vive en aquel jardín y está tratado á cuerpo de rey. El *rey de la creación*, gracias que consiga un empleo en las oficinas públicas y para eso ahora, necesita justificar con la partida de bautismo que es de la familia reinante y de la dinastía cordobesa.

Siendo animal, se cuenta con la protección del doctor Albarracín desde que se nace y con la de una sociedad entera, pero siendo hombre, cuanto menos bruto nace uno menos protección encuentra. Los doctores le aborrecen y cuesta muchísimo trabajo vivir y ser admitido en la high-life como socio de número con frac y sin bigote que es lo que ahora se estila aquí y en Londres.

En cuanto á los que «vivimos de la pluma» escribiendo artículos, libros y comedias, ¡cuantas veces hemos ido al Zoo, para extasiarnos en la contemplación de la regalada vida que llevan los que solo tienen pluma de ganso!

MARCOS DE OBREGÓN.

CHAMPAGNE
AYALA & Co.

CHATEAU D'AY - FRANCIA

DE PASO

(EL PAÍS DE LA SELVA)

Hasta el palenque del antepatio, el dueño del rancho trajo su huesuda silueta, coronada por el amplio chambergó que sombreaba, como la semiluz de la hora, su rostro de bigote escaso, pera buida y afilada nariz.

—¿Qué tal *purinki*, don Antonio?

—Bien hijo; ¿y la gente por acá?

Después de este saludo, nos apeamos por invitación de su dueño. Mandaron encender agua para el mate y ensartar junto a las brasas una media res cabría, gorda y jugosa con que nos obsequiaron. Conociéndole a mi compañero, hacendado de la región, prodigábase aquel sus atenciones; pero estoy seguro que, en caso necesario, hubiéranme acogido con igual hospitalidad.

Este sentimiento es un noble resabio de otros siglos. Podrá ser misérrima, esta ó esotra choza vistas a lo largo de nuestro camino; pero, de seguro, en ella no os negarán bocados de su mesa, ni rincón a la sombra de su techo para protegeros del sol ó la lluvia. Es el hogar de antaño sin pizca de prevención ni de malicia, abierto siempre al hambre y las fatigas del peregrino. Y si está fuera el señor, ó «el niño», como llaman al hijo del patrón, llegue confiado en busca de amoroso hospedaje, a cualquiera de los ranchos que pueblan el fundo. Hay en esto sobrevivencias del sistema con el cual gobernaron los conquistadores. Entregaban la tierra en merced real a verdaderos señores, como eran los encomendados ó «vecinos feudatarios»; y la vida venía a convertirse en bárbaro trasunto del régimen feudal. Todos sus abusos se exageraban por el medio agreste, no siendo capaces de contenerlos ni la piedad del fraile misionero, ni el temor ilusorio a su rey demasiado lejano. La sumisión de que se beneficiaban abarcaba: desde una medianería lícita en el cortijo, hasta la otra, imperiosa, en el más tibio lecho de la casa. Esto no fué, por lo demás, costumbre circunscrita a aquella provincia, sino uso y ley establecidos en toda la América, lo mismo en la reducción del valle, que en el pueblo de la montaña.

**

A la vera de la casa crecía un bosque joven, cuyo abrigo buscaron para construir el hermoso rancho. Huyssman ha apuntado sugerentes semejanzas entre las líneas de una fábrica gótica y el interior de las selvas, con sus ramajes ojivales. Algo de imaginación inspira siempre las más graves hipótesis filosóficas. Esto fué, quizás, lo que me permitió reconocer analogías entre la casa donde nos hallábamos y el bosque inmediato. Era una pieza grande, a tres vientos, rodeada de vastas galerías. Profusos horcones, con innumerable y fina columnata de troncos, sostenían el espeso techo de torta, verdecido de hierbas espontáneas.



Al reparo del bosquecito habíase recogido la majada, que allí tenía su chiquero. Junto a la tranquera, cabras y ovejas apiñábanse, batiendo con los propios pies su lodo pestilente de orines y boñigas,—en tanto el chivo más viejo, asomaba paternalmente su cara barbuda de persona mayor....

No habiendo río, ni arroyo, ni laguna cerca de la casa, alimentaban jagüey junto al pozo



BAHÍA BLANCA.—PROGRESOS EDILICIOS.—DOS CALLES CENTRALES

donde una rústica trébede sostiene la chillona roldana. Quedaba en frente una perspectiva de pradera,—campo rico de pasto como las pampas litorales,—donde se embellecía de soledad el crepúsculo, mientras el largo rayo pálido de la primer estrella, brillaba solitario, con su fulgor de rica joya sobre la túnica imperial de la tarde....

**

Fuimos a sentarnos en rueda bajo la galería. Apareció la esposa, llena de robustez materna; luego los hijos,—menos el primogénito, ausente por la conscripción militar;—después una pareja de cuñados, todos tipos de gran estampa y parsimonioso ademán.

Los hijos chicos sumaban cuatro: de los dos menores, que eran mellizos, estaba prendido uno al seno de la madre, mientras hamacaba ella misma al otro, encajonado en su cuna. Los restantes se apartaron a arrodillarse en torno a una silla con asiento de cuero, donde apoyaban sus coditos como en una mesa....

*Tucu-tucu
Maipi tacko tian?*

Torturaban al pobre animalito, vuelto de espaldas sobre la suela del asiento, donde pugnaba por enderezarse otra vez: era una luciér-

naga de las que suelen pulular en las noches, durante los estios del bosque. Movía las patitas en el aire; el vano esfuerzo lo hacía girar sobre su propio lomo, tentando fuerzas en las alas y haciendo crujir el cuello.

*Tucu-tucu
Maipi tacko tian?*

Preguntábanle nuevamente, y al fin el pobre insecto pegaba un salto brusco, apoyándose en la nuca, hasta pararse, con la cabeza a un rumbo, y pura la fosforescencia azul-eléctrica de sus ojos.

—Dice que para allá hay algarroba,—exclamaba ingenuamente el niño, señalando con el índice el punto cardinal a donde hubiera apuntado la cabecita.

—¡Oh, tucu embustero!—refunfuñaba el otro muchacho, pues sabía que en tal dirección no había sino tristes jumiales, sobre cuyas islas negras en mar de salitre, apenas si erigían sus candelabros nudosos las pencas de los ucles y cardones. Pero si el bicho marcaba bien, ó en otra tentativa rectificaba su primer error, gozaban ellos de que al responder a la antigua requesta quichua, no defraudara la fe que se le tenía como señuelo de algarrobales en fruto.

En esto, el penúltimo de los muchachos, descalzo y en camisita, corrió al regazo de la madre, gritando:

—¡Un alaña! ¡un ala-

ña!—Y como vieses apa-

recer bajo la silla una

espeluznante araña ne-

gra de grandes patas

peludas, el padre corrió

a aplastarla bajo el ta-

cón de su bota. Inme-

diatamente reuniéronse

ambos chiquillos junto

al deshecho cadáver; y

estirando cuellos y la-

bios para acercarse lo

menos posible, escupie-

ron sobre aquellos des-

pojos; uno para que no

los besase por la no-

che; otro para que no

se enojase Tata-Dios.

Observaban las fami-

lias del bosque una su-

perstición para cada

animal de las breñas:—

era sacrilegio matar al

dominiquito, ó destruirle

su nido, porque es un

pajarito del Señor; la

lechuga anunciaba des-

gracias próximas; la

víbora auguraba fatali-

dades ó venturas, según cruzase de un lado u otro nuestra senda; y si arrullaba la tórtola en el árbol a cuya sombra hubiese una criatura, ésta debía morir, a pesar del ángel bueno que acompaña invisible la dulce vida de los niños.

**

A medida que la noche bajaba, fué tornándose más roja la fogata que teníamos en medio. Hablábamos poco; y llegó a poner término al interesante serano, un huracán que sopló del norte, pues como en la punta del viento vienen pestes y males, nos apresuramos a guarecernos en la casa.

Solos allí, rodeados por el desierto y por la sombra, habíamos evocado el alma de los antepasados, sin más testigo que ese espíritu móvil de la llama divinizada por las civilizaciones primitivas. Habíamos dicho máximas del eclesiastes popular; habíamos nombrado, según la astrología campesina, las constelaciones que

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(A.Y.-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ



ARTE FOTOGRAFICO, POR CHANDLER, BS. AIRES.
SRTA. DE UDAONDO

tachonaban el cielo; habíamos recitado estrofas y tarareado los aires de las músicas nativas; habíamos recorrido las plantas y animales de la selva, desde el quebracho,—quebrador de las hachas,—hasta los yuyos más blandos; desde el atrevido puma hasta el travieso don Juan, vida llena de edificantes ejemplos. ... Nos habíamos recogido ya, y comenzaba á rumiar los diálogos recientes, cuando sentí ahí cerca, bajo los árboles, un interesante coloquio del dueño de casa y su cuñado, despiertos aún.

Dialogaban los gauchos bajo el alar de la choza. Casi junto á ellos negreaba el bosque. Todavía quemaban algunas brazas y chamizos entre el rescoldo de mate. Cerrada la noche y anegado de tinieblas el mundo, sobre la borrosa línea de las selvas resplandecía un astro que observaban los dos:

—¿Ves allí eso como farol entre los árboles?

—Sí veo.

—¿Sabes lo que es?

—Una estrella será....

—¿Estrella?.... ¿tan colorada?

—Yh?

—Parece otra cosa....

—¿Qué parece?

—El *nina-quira*....

—¿Guay! ¿Cómo si lo hubieras visto alguna vez?

—Vos lo habrás visto ¿no?

—No. Pero mi tata sabía contarme.

—¿Qué contaba?....

—Que era un pájaro venido del cielo.

—¿Y por qué le decían «dientes de fuego»?

—Por la luz sería....

—¿Dicen que traía un diamante de luz colorada?

—¿Dónde?

—En los ojos, en el pecho, dónde sería, po!

—Piedra mágica de juro, no?

—Así contaban....

—Y el que le sacara el diamante....

—Iba á ser el hombre más rico del mundo.

—Así ha de haber sido... porque el patrón de mi tata ofrecía no sé cuantas onzas de oro al que fuera sujeto de agarrarlo.

—¿Pero de ánde habían de poder?....

—Y anduvo el pájaro por varias estancias.

—Así decían.

—¿Pero ha de ser cuánto que sucedió!

—¡Ya lo creo!

—P'al tiempo del rey eso lo que sería....

—Si volviera, no, Panta?

—¿Y para qué?

—Para que te hagas platudo.

—¿Cosh!

—Claro, pues, hombre.

—Velay: no lo pillaron ellos; no lo habíamos de pillar nosotros.

—Entonces para verlo siquiera.

—No digo menos.

—Dicen que era grande....

—¿Cómo no!.... Y cuando más en la sombra estaba, daba más luz.

—¿Qué se haría ese pájaro, no?

—Moriría....

—O se volvería al cielo, de juro.

—¿Como esa estrella sería?

—Máas, hombre.... Arbol donde llegaba á pararse, se alumbraba como cuando está saliendo el sol.

Conversaban perezosamente, con grandes pausas suspensivas entre párrafo y párrafo, y con prosodia que tendía al apócope y la supresión de los acentos,—de suerte que ese diálogo adornaba como un blando arroró.



ARTE FOTOGRAFICO POR WITCOMB, BS. AIRES.
SRA. MATILDE CAMPOS DE NOCETTI

Al día siguiente nos levantamos con el alba para seguir viaje. Quiso mi compañero al partir, fotografiar el rancho hospitalario. Puso el alba su primer toque rosa en una nube, luego la claridad bañó el paisaje. Y cuando nos disponíamos á marchar, una voz desde el palenque, dijo:

—Ha de hacer alcanzar un retrato por aquí, señor.

—¿Cómo no, señora! Se lo mandaré desde Buenos Aires.

—Que así sea; pues otra ocasión pasó por aquí un portero.... dijo que iba á mandar.... y ¡hasta ahora!

RICARDO ROJAS.

EN LA METRÓPOLI DE LOS ANDES

LA JUVENTUD CHILENA

Un periodista yanqui ha publicado en acreditada revista neoyorquina varios artículos sobre las capitales de la América española, que ha visitado el año anterior. Si bien sus impresiones acerca de las cosas y costumbres que ha conocido al pasar, no se ajustan á la verdad verdadera, hay en ellas, á manera de instantáneas cuadros bien trazados en los que se destacan pintorescas escenas de la vida social.

He aquí algunas de las descripciones por el periodista en cuestión, referentes á la sociabilidad de Santiago de Chile, la metrópoli de los Andes, según frase suya.

A la caída de la tarde, cuando las luces comienzan á alumbrar las vidrieras de las tiendas, puede verse á la juventud elegante reunirse en animados grupos en la esquina de Huérfanos y Ahumada, para deleitarse con el ir y venir de las hermosas damas santiaguinas. Son esos unos muchachos joviales y francos, caracterizados por esa galantería propia de los españoles y una suntuosidad que les es peculiar, desde aquella guerra que hizo á Chile el amo del Pacífico. Clavan la vista en las bellas de manto ó en algunas con vestidos franceses, y en buen castellano profieren alabanzas ó piropos y discuten sobre la hermosura de Fulana ó Zutana. Y como estos jóvenes no tienen ese «self sufficienty» y el cosmopolitismo de sus vecinos de la calle Florida en Buenos Aires, contemplan al «gringo» con tanta curiosidad como á un camello, critican sus ropas y sus zapatos y llegan á confundir aun al más impávido.

En las tardes la banda toca en la plaza, entre Ahumada y Estado. Una hilera de espectadores toma colocación en los bancos al interior, mientras que la juventud hace calle á ese desfile separado de los sexos, que es una tradición de sangre: los hombres van á la derecha, el sexo bello en sentido contrario, en largas filas de dos en dos ó colgadas del brazo de un tutor.

Y es á esta misma hora, cuando los Andes reflejan los últimos rayos del astro de la tarde y cuando los muchachos gritan los periódicos vespertinos con las noticias del mundo entero, que el «centro» toma su aspecto característico, con sus veredas llenas de paseantes ó bien de jente que hace sus compras, de personas que van por la taza de café brasileño ó que invaden el Club de la Unión. La esquina de Huérfanos es en esos momentos verdaderamente encantadora. En medio de ese ambiente elegante,



ARTE FOTOGRAFICO POR WITCOMB, BS. AIRES.—NIÑO DE PEREYRA

saturado por los perfumes de las violetas y de las rosas, el viajero recrea la vista contemplando á lo lejos ese jardín suspendido, por el cual los chilenos sienten justo orgullo, el Cerro Santa Lucía, y á unas pocas cuadras está la Alameda con sus corpulentos árboles, sus fuentes y sus estatuas de ciudadanos ilustres. Pocas horas más, y el escenario se aviva con el ir de los coches para Tosca ó la Bohème.

Las bellezas santiaguinas son altas, de andar acompasado y de mirar melancólico. En la tarde se les puede ver en elegantísimas toilettes, saliendo de las tiendas ó desfilando en magníficas victorias arrastradas por troncos piafadores. En las mañanas visten ese gracioso manto, que escuda al pobre y aplaca la vanidad, como esconde el mal gusto y las chaquetas desarmadas, envolviendo la cabeza, detallando el fino cuello y cayendo en graciosos pliegues sobre la falda del vestido.

Los chilenos son brillantes jinetes y grandes

Club Hípico se contemplan las majestuosas nieves de los Andes y el valle fértil que se desparra á sus faldas. El Club es un sitio encantador, enorme al lado del Hipódromo en miniatura de los peruanos y más aristocrático y elegante que el Jockey Club de Buenos Aires. El cercado del Club toma en los días de carreras la intimidad franca y alegre de un garden party. Las damas visten toilettes primorosas y los hombres se sienten estrechos en sus elegantes

estalla una salva de aplausos y de vítores. En los intermedios los jóvenes se apoyan en las barandas que circundan la orquesta y desde ahí observan la concurrencia ó mantienen su flirt. Y la representación concluida, todos se aglomeran en el foyer, como si se tratara de un cotillon, y abren calle á las señoritas, mientras que una red inmensa de telégrafos sin hilos se cruzan por doquiera aun á despecho del chaperonaje de las mamás.

Cerca de nosotros, en un palco, se destacaba la belleza de una dama. A nuestro lado, entre tanto, un grupo de indiscretos charlaban sobre «pololeos» y señalaban á esa mujer admirable como la elegida de un joven diplomático. Todos dirigían sus anteojos al palco con viva curiosidad y seguían despues al elegante joven que ya se dirigía á ocupar su asiento cerca de la orquesta. El era un muchacho apuesto, saturado de un «self love» estupendo y ufano de que todas las miradas se dirigieran sobre su perso-



ARTE FOTOGRÁFICO. — SRTA. JUANA LACASE

SRTA. MARÍA AMELIA CASTRO

SRTA. ADELAIDA M. CASNATI

Por Stanley y Fogliatto. Rio Cuarto.

criadores de caballos. Proveen á muchos de los países vecinos. Los caballos de lujo que arrastran las victorias alrededor de la estatua del héroe Bolognesi son llevados de Chile; el turf limeño lo forman los rezagados de las pistas de Santiago. Los chilenos aprenden á amar el caballo desde la más corta infancia: comienzan en la «chacra», después van á perfeccionarse en los gallardos escuadrones chilenos y terminan por actuar brillantemente en las pistas y en los campos de paperchase y del polo. Las carreras de los domingos son sencillamente regias. Desde las grandes tribunas del

levitas grises. Se nota ahí gran etiqueta y mucho interés por el desarrollo del programa.

La ópera alemana no es del agrado de los santiaguinos. Se prefiere á los maestros italianos y cada año la municipalidad subvenciona magníficas compañías. La gente que asiste al teatro es estremadamente culta. Las representaciones no son interrumpidas por bravos á desatino, y cada cual sigue con éxtasis hasta la última nota del tenor y sólo cuando las vibraciones van apagándose en la sala,

na; movía sus brazos ó pestañaba con marcada corrección y con la misma precisión de un reloj. Pronto lo vimos buscar el palco con sus ojos soñadores y saludar expresivamente; pero ni aun así lograba dibujar la más leve sonrisa en sus labios.... Y á menudo, á cada instante, movía su cuello de cisne para buscar con la mirada el objeto de sus afecciones.... Y esta coquetería á larga distancia puede durar meses y años y en muchos casos sin que los interesados lleguen á cruzar una palabra. Es el pololeo de los chilenos.

ARTHUR RAHL.

TIPOS FEMENINOS

LA FLUFFY RUFFLES FRANCESA

Desde que se trató de la «fluffy ruffles» norteamericana, en Francia se anunció que se consultaría a los literatos y pintores para fijar el tipo ideal de la muchacha francesa.

Varios conocidos escritores y artistas franceses han dado su opinión en este asunto.

Marcel Prevost se expresa así: «Tengo la más grande estimación por ese carácter enérgico, rindiendo homenaje a su sangre fría, a su positivismo; pero no me parece que la muchacha francesa, de la cual he esbozado el tipo en *Paquita*, sea ni deba ser parecida a su hermana anglo-sajona. *Paquita* es aún dócil a ciertas influencias familiares, a ciertas antiguas tradiciones. Le quedan algunas timideces, algunas debilidades, lo que estoy muy lejos de reprocharle. No sale sola, no toma consejo más que de sí misma, no se coloca a un grado de igualdad moral y física con sus hermanos y con los amigos de sus hermanos. Su afecto por sus padres tiene más deferencia, es preciso reco-



nocerlo, y más sumisión que la que se encuentra en la muchacha americana. Sin duda no es más virtuosa que la Fluffy Ruffles, pero es tal vez más virginal. Esto no impide que *Paquita* haya hecho serios progresos hacia la independencia desde los quince años.

Sin ser feminista, ha tomado más netamente conciencia de sí misma, y ha hecho una concepción bastante firme de sus derechos.

Sobre todo, es esto, según mi opinión, lo que la caracteriza esencialmente y la diferencia de la muchacha de antes: *Paquita* no ve la vida más que a través de una existencia de hombre. No considera más razón de ser que consagrar su porvenir a aquél que hará de ella un día, su esposa, y pasar de la servidumbre familiar a la servidumbre conyugal. Seguramente será una esposa, una madre, una ama de casa completa, pero, además de lo que da a sus deberes, comprende que ha de conservar para ella un poco de sí misma: entiende vivir su vida.

Jules Lemaitre protesta de su ignorancia, lo que no es más que un subterfugio malicioso:

«¿Dónde queréis que un anacoreta como yo haya encontrado vuestra quimera? Eso no está más que en el mundo y yo lo frecuento tan poco! La única muchacha que podía yo conocer, no tiene más que quince años; es aún un poco joven. No tengo la pretensión de decidir: no, en verdad, no conozco muchachas.

Entretanto, ¿no hay en este mismo hecho algo significativo? Porque es extraordinaria tal ignorancia.

¿Quién sabe si la muchacha que se busca no existe! Pero sí, la joven verdadera, pura, perfecta, existe. Continúa viviendo la vida del ho-

gar, como se usaba antes, y como debe usarse siempre. Continúa conociendo que su madre, su padre, sus parientes, son los que deben formar toda su vida hasta el día en que se case. Por eso me asombro más de no haberla encontrado en ninguna parte: está en la familia.»

Paul Hervieu ha pronunciado estas hermosas palabras: «Se está siempre tentado, cuando se trata de ese sér encantador que es una joven, a pensar como de la rosa. Si me preguntáis cuál es la rosa que prefiero, os diré tal vez: ésta ó aquella. Pero si me preguntáis el ideal del botón de rosa.... ¿Qué será un botón de rosa? No sabemos si se desarrollará, blanca, rosa ó roja. Es exactamente lo mismo para una joven. No se desenvolverá sino más tarde, cuando ciertas influencias, la del matrimonio sobre todo, lo hayan determinado. No esperéis de mí que defina lo que es un porvenir. Desde luego, hay tantas muchachas diferentes, y por tanto, tantos ideales posibles como clases sociales y medios de desarrollo. Sin embargo, podía concentrarse el ideal en una sola palabra: «pureza.»

Victoriano Sardou vacila por indulgencia, en formular su juicio un poco severo: «Muchachas perfectas.... no es fácil encontrarlas hoy. Evidentemente las he conocido, pero antes. Las que he puesto en el teatro, no las he imaginado á gusto. Existieron tal y como las he representado.

Vivían, sonreían, tenían talento, petulancia, lo que no les impedía tener al mismo tiempo esa modestia y esa ingenuidad, que son siempre inseparables de la idea de una joven. Pero es que entonces había aún educación de familia. Recuerdo que mi madre acostumbraba a mis hermanas á hacer sus camas, y no creía humillarlas enseñándolas cómo se fríe un huevo. No eran por eso menos distinguidas como mujeres de sociedad, é hicieron excelentes amas de casa. Esto es, en verdad, la burguesía del tiempo de Luis Felipe, una honrada y sólida burguesía que poseía cualidades que no tenemos hoy.

Si hubiera yo de formular mi ideal, procedería por oposición. Sería una joven que no tuviera nada de americana, que no poseyera sobre todas las cosas luces tan falsas como prematuras, que no se instruyera en todos los libros, que se preocupara menos de sus derechos y más de sus deberes, que, en fin, en vez de saber que tiene algo que exponer, supiera que tiene algo que defender.»

Opino como el gran dramaturgo. Para nosotros, sudamericanos, no será jamás, por mucho que evolucione el tipo actual de nuestra raza, un modelo que debamos adoptar y celebrar, el ideal femenino que nos presentan los americanos del Norte.

MARIO CRUZ.

VENCIDO

A la hora profunda en que las cosas se envuelven bajo la tiniebla como cansadas de la fatiga del día; á la hora de la media noche, tan vaga como un aliento ó como un anhelo, allí donde falta la vida nocturna de las ciudades populosas, Rufino Orcaza desembocaba en el puente de tablas flanqueado por las tiendas de modas, sucursales veraniegas de las grandes casas bonaerenses, y á largos y precipitados pasos poníase á recorrer la rambla solitaria.

Mar del Plata dormía en la placidez de sus sedantes noches de marzo y al arrullo de las olas, canción de amorosa nodriza, que atrae el sueño y aleja las pesadillas. Desde la rambla veíase el centelleo de las luces eléctricas en las ventanas de los chalets escalonados en la suave loma que domina la playa, y á ella llegaban, con eco apagado por la lejanía, á largos intervalos, en armonía confusa, notas quebradas de vals de lento compás.

En aquella soledad, en aquel silencio, que el sempiterno rumor del oleaje acentuaba, Rufino Orcaza escudriñó en la cima de su alma, atormentada por sensaciones de desconuelo que le habían hecho huir del salón de fiestas

del Bristol, y buscar en el aliento vivificante del mar, frescura que calmase el ardor de sus sienes. Rambla arriba y rambla abajo, paseaba febrilmente hundido en penosa meditación.

En su interior oía una voz que le decía: «Es tu última esperanza que se va. Algo tuyo muere en esa fiesta donde otros hallan amor, alegría, ilusiones, placer. Ya no revivirás. Se te han ido muchos pedazos de tu existencia y ahora se te va el postrero. Despidete de la felicidad soñada. La juventud y el amor te dicen para siempre adiós.»

Y entre estos pensamientos que lo angustaban cerrándole el pecho, y por sobre las visiones de sufrimiento que entreveía de aquella hora en adelante, taladraba sus oídos la sarcástica frase de Adela: «Nunca segundas partes fueron buenas.»

La ironía sutil, chispeante y casi agresiva con que aquella criatura de rostro fino y frente amplia y nítida, había impregnado la sentencia cervantesca, veíala relucir, mirando hacia adentro, en los ojos vivaces, luminosos, de bruno negro, con fulguraciones de acero, de la altiva joven, que se vengaba, en el momento propicio, del desvío afectado que, como ardid de pretendiente avezado á luchas de amor, había empleado con ella en anteriores temporadas, cuando en su oscura cabellera no desentonaban, como ahora, los hilos de plata que aportan la fuga de la edad juvenil, precediendo de cerca la época infausta de los amargos desencuentros de que habló el poeta.

* *

En casquivanos devaneos, haciéndose el fuerte en la sociedad que lo recibía como á uno de sus componentes más preciados por el abolemento, el carácter caballeresco y generoso, su figura de hombre distinguido y elegante, su ática y entretenida conversación, su maestría en los juegos y en los bailes de salón, Rufino Orcaza había pasado año tras año dejándose admirar y desear por las jóvenes en estado de merecer que hallaba á su paso en las noches de la Opera, en las fiestas hípias, en los paseos de Palermo, en las grandes recepciones que hacían época en el mundo social bonaerense.

Niño mimado de la fortuna, el más apuesto, el más seductor, sin parecerlo, sin pretender serlo, había jugado al amor por puro pasatiempo y con una volubilidad que concluyó por poner en guardia á las que no se contaban en el número de sus víctimas. Entre éstas estaba Adela, su compañera preferida en bailes y excursiones marplatenses durante toda una temporada, dos años antes. Al fin, cansado del peligroso juego, llegaba á la edad fronteriza de la madurez y picándole el deseo de casarse, volvía sus ojos hacia Adela, esforzándose en sostener en su alma aquel destello último de juventud para alcanzar la senda plácida que conduce al hogar conyugal, abrigo de las tempestades del corazón.

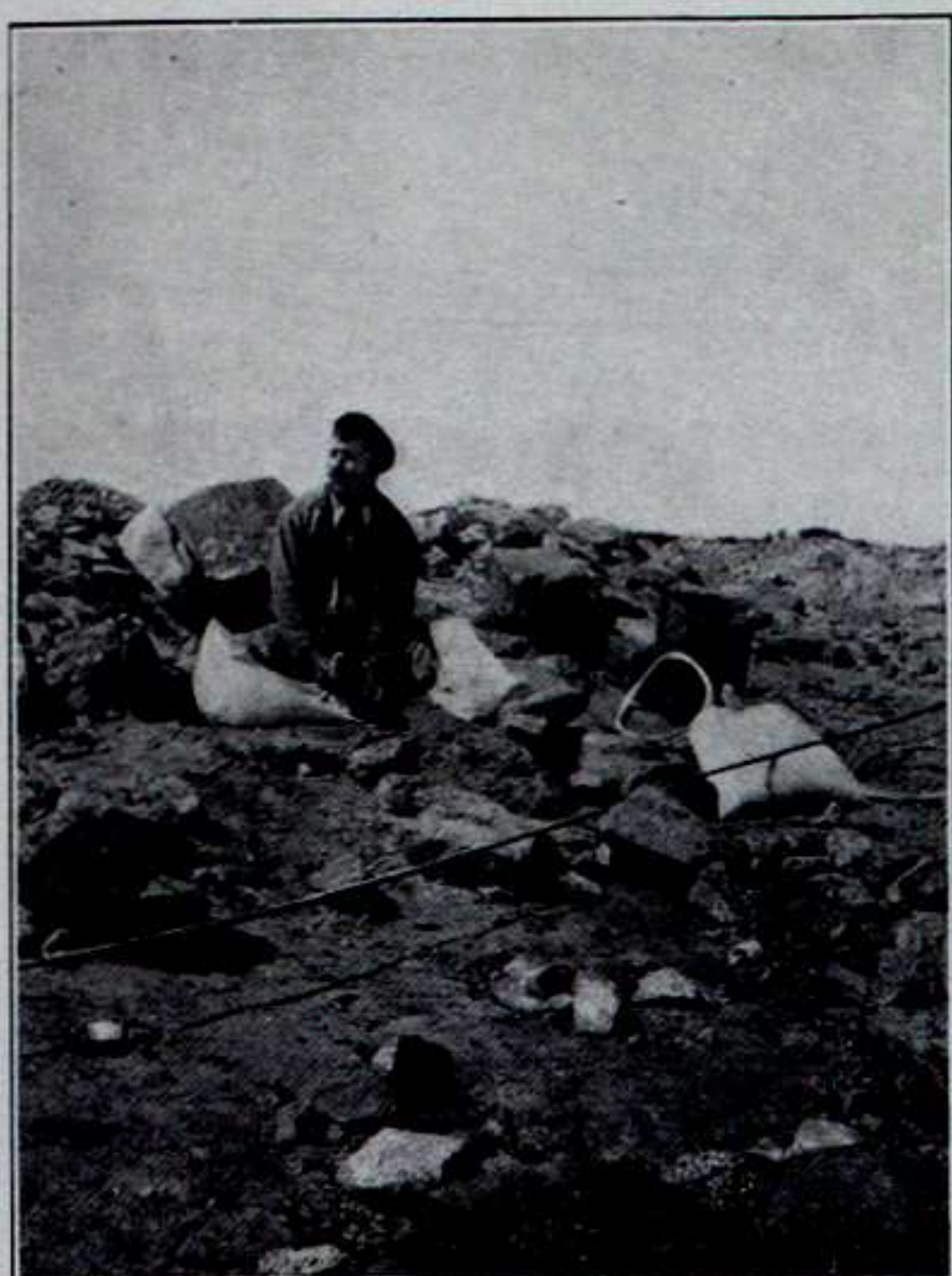
Más Adela, en plena y brillante juventud, centro y eje de nutrida cohorte de festejantes, ni había olvidado, ni perdonado. Para ella comenzaba la intensidad extraordinaria de la vida de sociedad en la que había deslumbrado Rufino Orcaza. Como dos astros después de su transitoria conjunción en los espacios siderales, hallábanse ahora uno en el apogeo, y el otro, próximo á su perihelio. Los papeles habían cambiado en el breve término que separa dos temporadas balnearias.

* *

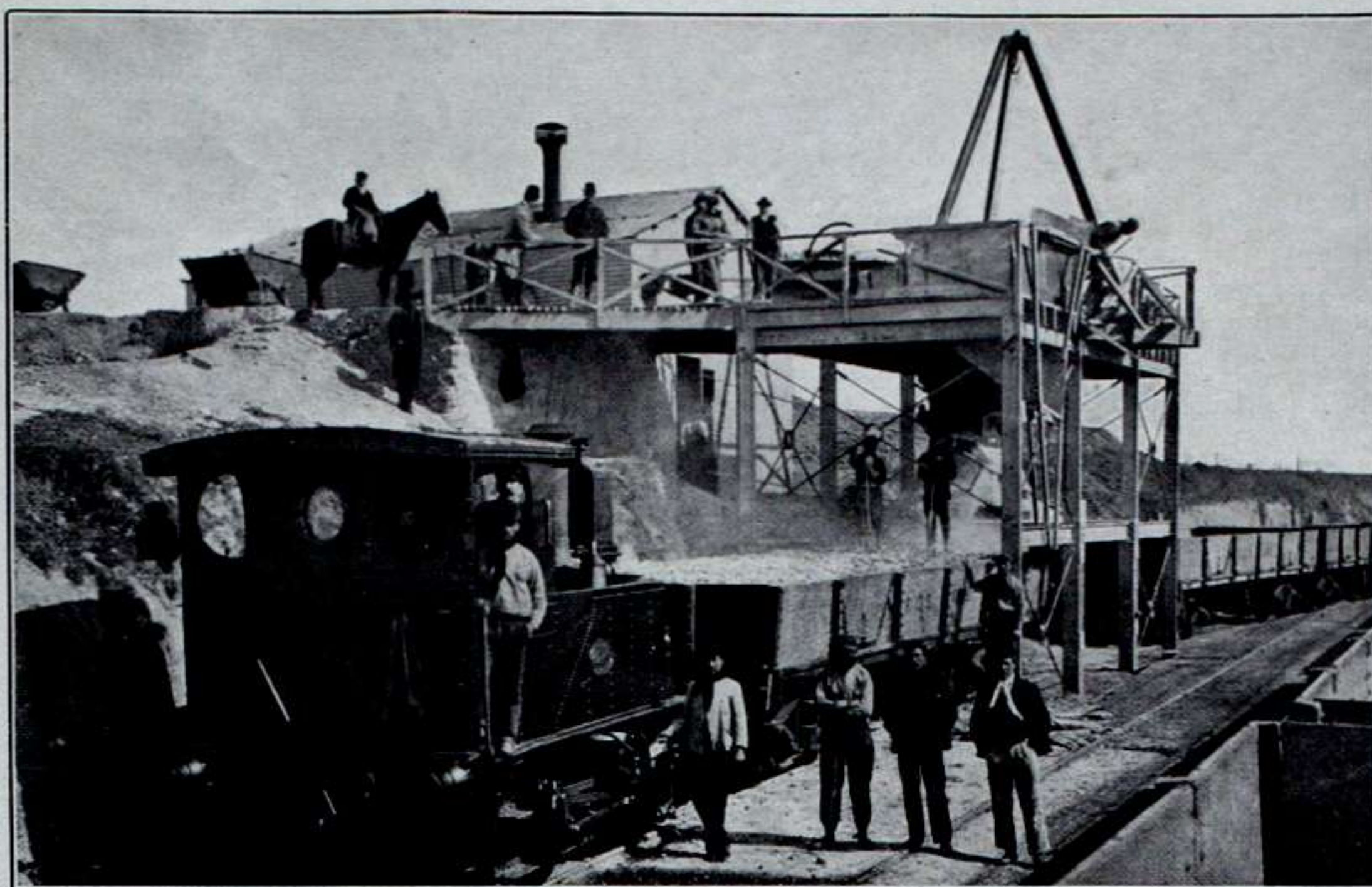
Rufino Orcaza, distendidos los nervios por el frescor de aquel baño de aire oxigenado en la rambla, volvió á la sala del Bristol, que resplandecía como ascua de oro. El baile iba á concluir. Tras corta espera, tomó de su brazo á Adela, y el látigo del deseo le hizo reanudar su solicitud.

—No se precipite, Adela. Recuerde el pasado, y no vea en lo que circunstancias exteriores pueden presentar como eclipses de mi afectación por usted, causas contrarias. De cerca y de lejos, ayer y hoy, la he contemplado como

FICARRO-QUINA-BISLERI
Aperitivo reconstituyente



BARRENANDO LA CANTERA



CARGANDO PEDREGULLO EN LOS VAGONES DEL FERROCARRIL



REPÚBLICA ARGENTINA.—CANTERAS DEL AZUL (PROVINCIA DE BUENOS AIRES).—UNA ZONA EN ACTIVA EXPLOTACIÓN

el trasunto de mi felicidad, de la felicidad que cabe en la vida.

—Orcaza—dijo en tono grave Adela, soltando el brazo de su compañero—mañana tendrá usted mi respuesta definitiva.

A la siguiente noche el tren rodaba, rompiendo el silencio del campo, con el ruido de sus herrajes, en marcha acelerada, del balneario á Buenos Aires.

En él iba Orcaza como un vencido, encerrado en un pequeño camarote, buscando un lenitivo al dolor en el aislamiento, en el forzado callar.

Adela había cumplido su palabra, y esta era como anunciara, decisiva.

«Lo he meditado. No seríamos dichosos. Perdóneme y olvide.»

Con la muerte en el alma, Orcaza cerró los ojos y volvió á ver en el esplendor de la fiesta del Bristol, deslumbrante de belleza y de

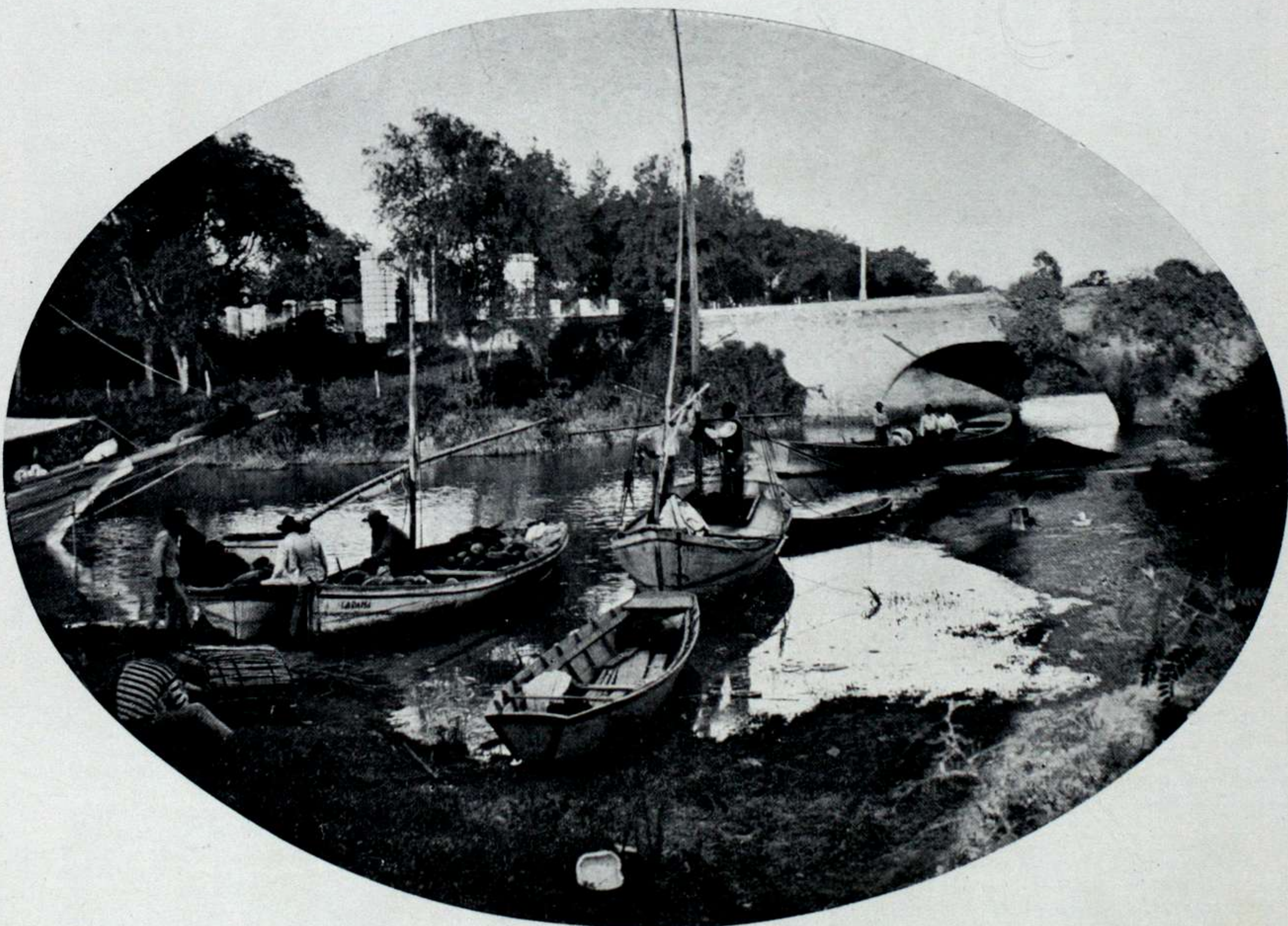
juventud, la figura de Adela, sonriendo satisfecha, feliz, ante el coro de alabanzas que en su derredor entonaban otros pretendientes, que no habían consumido, como él, las energías físicas en estériles devaneos y no sabían de las desesperaciones que engendra el fracaso en las últimas lides del amor.

La vió, envuelta en la blancura del traje nupcial, del brazo de un joven, radiante de felicidad. Y esta visión nubló los ojos de su espíritu.

MAX.



CORRIENTES (R. A.)—PASEO Á ORILLAS DEL RÍO PARANÁ



(Fotogr. A. Ingimbert, Corrientes).

CORRIENTES (R. A.)—EL MERCADO DE LA SANDÍA



CORRIENTES (R. A.)—PUERTO ABRA, EN EL ALTO PARANÁ



CORRIENTES (R. A.)—PUERTO MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, EN EL PARANÁ

(Fotogs. A. Ingimbert, Corrientes).



REPÚBLICA ARGENTINA.—EN LOS TERRITORIOS DEL SUD.—UN RINCÓN DE LA ISLA CHOEL-CHOEL (RÍO NEGRO)

LA ETIQUETA

Esther y el rey Assuero.—La corte de los faraones.—
La etiqueta oriental.—Costumbres bizantinas.—En
la corte de España.—La c. miza de Luis XIV.

La etiqueta es de todas las épocas y de todos los pueblos. Se la encuentra en los albores de la sociedad del mundo antiguo. Figura lo mismo en la corte más civilizada que en el pueblo más bárbaro. La Biblia contiene numerosas alusiones al lujo que en las ceremonias de sus palacios desplegaban los soberanos del oriente y del occidente, del Asia y de Europa.

La ascensión de la plebeya Esther al trono asirio reconoce por causa una cuestión de etiqueta. Sábese que la hermosa judía, infringiendo la ley que prohibía, bajo pena de muerte, presentarse sin ser llamada ante el soberano, impulsada por el deseo de salvar a los hebreos condenados al último suplicio, arriesgó su vida al cruzar las salas del palacio real para arrojarle a los pies de Assuero. Su heroico arranque salvó a los suyos de una hecatombe y valióle a ella un trono.

La corte de los faraones, de la que Herodoto da escasas referencias, y tan conocida después de los modernos estudios de los arqueólogos, estaba en un pie de perfecta organización y

su etiqueta reflejaba el poderío del imperio y su fabulosa riqueza.

Millares de cortesanos servían al rey, pertenecientes todos a la aristocracia egipcia. A semejanza de los «grandes» de España que tienen el privilegio de permanecer cubiertos ante el rey, una fracción de los cortesanos egipcios lo tenía para presentarse ante el faraón conservando en los pies las sandalias que los demás cortesanos y súbditos del imperio estaban obligados a dejar en las antesalas. Otro grupo de cortesanos servíale de consejo al faraón y se titulaban «amigos únicos del rey.» Entre los altos cargos palatinos, sujetos todos a rigurosas reglas de etiqueta, descollaban por los privilegios que a ellos iban anexos, el de «comandante de palacio», el «señor del secreto de las palabras reales», y otros más tan curiosos como el de «compañero de las piernas del rey.»

En Turquía y en la China, principalmente, se conserva todavía aquella original etiqueta de la corte de Bagdad, que nos ha hecho conocer el autor de las «Mil y una noches.»

No hace mucho que los embajadores europeos ante la corte china estaban obligados a seguir el ceremonial que impone a cuantos llegan a presencia del Hijo del Cielo, la obligación de inclinarse hasta el suelo y retirarse andando hacia atrás.

Recuérdase que antes de abolirse tan servil etiqueta, el embajador de una nación europea negóse en absoluto a acatarla y que, necesitando el emperador mongólico entrar en relaciones con el recalcitrante, le hizo saber que sería recibido en audiencia sin el obligado ceremonial. Llegado a la entrada del salón del trono, el embajador notó la estratagemas de que se había echado mano para dejar a salvo la etiqueta

chinesca sin quebranto de la promesa imperial. La puerta única de acceso al salón de audiencia se había rebajado en tal forma, que forzoso le era al embajador doblar el cuerpo para cruzarla. Pero, resuelto a no sufrir la humillación del protocolo, el diplomático salvó su decoro personal entrando de espaldas en la sala imperial.

Si bien en la antigua Grecia y en la antigua Roma la etiqueta apenas se hizo notar en las fiestas públicas, donde la posición de los ciudadanos les marcaba lugar en ellas, en cambio la corte bizantina dió vida a una organización nobiliaria de la que existen aun trazas en las sociedades modernas.

En efecto, la corte de Bizancio creó la jerarquía de los «nobilísimos», «ilustrísimos», «excelentísimos», que subsiste en el día, no solo en las monarquías e imperios, sino también en ciertas repúblicas, como la nuestra.

Esa etiqueta bizantina se impuso en los estados europeos y en los del jefe de la iglesia católica, el cual cambió sus antiguos títulos de «siervo de los siervos de Dios» y «obispo de Roma» por el de «rey de los reyes» con tratamiento de «santidad.»

El ceremonial del Vaticano, del que todos son esclavos y en primer término el soberano pontífice, está calcado en la etiqueta de la corte bizantina, y rige también con no menos rigorismo en la corte de los zares.

En España, el ceremonial de la corte guarda hoy el cuño de los antiguos tiempos de grandeza y esplendor de la monarquía española, para todos los actos de la vida oficial.

No hay, sin embargo, aquel rigorismo en la



etiqueta, del cual fué víctima una reina, una de las esposas de Felipe III. El caso es conocido. Hallábase en la cámara de la reina el marqués de Prabar con otros gentiles hombres de servicio en aquella ocasión, cuando observó que un brasero encendido en la cámara real molestaba á la reina por su proximidad al sillón que ésta ocupaba. Invitó el marqués al duque de Alba para que le ayudase á retirar el brasero, pero el duque le recordó que ese honor correspondía por privilegio especial al conde-duque de Uceda, allí presente. Un mal movimiento de éste incendió el vestido de la reina, que sufrió serias quemaduras, sin que nadie, excepto el rey, se atreviese á socorrerla en el apurado trance.

Otra víctima de la etiqueta, que prohibía tocar la persona de la reina, fué Luisa de Orleans, esposa de Carlos III. En una cacería real cayó esta reina del caballo que montaba. Aprisionado un pie en el estribo, y arrastrada por el fogoso animal, habría perecido destrozada, si uno de los caballeros de su séquito, desoyendo la voz «¡no toquéis á la reina!» dada por el montero mayor, no se hubiera precipitado en su auxilio. En gracia de su intención y en reconocimiento de su acto salvador, el caballero fué indultado por el rey de la pena en que incurriera por haber puesto sus manos en el cuerpo de la soberana, intangible para los cortesanos y cortesanas con excepción de su camarera mayor, funciones que requieren en la agraciada la calidad de «grande de España.»

Algo han cambiado las costumbres en esta corte como en las otras de Europa, pero todavía responde á la reina Victoria su camarera mayor al tratarse de simples é inocentes esparcimientos de mujer joven, estas fatídicas palabras: «Señora, la etiqueta no lo permite.»

Luis XIV introdujo en su corte el ceremonial de la española con ligeras modificaciones y con más sencillez.

Como en Madrid, en París y en Versalles, en los tiempos del rey-sol y en los de sus inmediatos sucesores, la etiqueta presidía con gran aparato el alumbramiento de la reina, sin preocuparse del natural pudor de ésta, y asistía á sus últimos momentos sin el menor respeto por sus mortales angustias.

La vida del rey estaba asimismo subordinada á larga serie de ceremonias, que empezaban en el despertar y terminaban solo después de haberse puesto en el lecho.

Entre otras particularidades de la etiqueta francesa, y con esto daremos fin á esta rápida monografía de regias costumbres, recordaremos que el diario cambio de la camisa del rey daba lugar á una gran ceremonia, que se repetía todas las mañanas en la misma forma. La presentación de la camisa al rey constituía un privilegio, una altísima honra, que correspondía á un miembro de la familia real y por excepción al más encumbrado magnate de aquella fastuosa corte.

HISTÓRICAS.

TRADICIONES PERUANAS

LA GRUTA DE LAS MARAVILLAS

A pocas cuadras del caserío de Levitaca, en la provincia de Chumvivilcas, existe una gruta, verdadero prodigio de la naturaleza, que es constantemente visitada por hombres de ciencia y viajeros curiosos, que dejan su nombre grabado en las rocas de la entrada.

Entre ellos figuran los de los generales Castilla, Vivanco, San Román y Pezet, expresidentes del Perú. Desgraciadamente, no es posible pasar de las primeras galerías; pues quien se aventurase á adelantar un poco la planta, moriría asfixiado por los gases que se desprenden del interior.

Ahora refiramos la leyenda que cuenta el pueblo sobre la gruta de las maravillas.

Mayta-Capac, llamado *el Melancólico*, cuarto inca del Cuzco, después de vencer á los rebeldes de Tiahuanaco y de dilatar su imperio hasta la laguna de Paria, dirigióse á la costa y realizó la conquista de los fértiles valles de Arequipa y Moquegua. Para el emprendedor monarca no había obstáculo que no fuera fácil de superar; y en prueba de ello, dicen los historiadores que, encontrándose en una de sus campañas detenido de improviso el ejército por una vasta ciénaga, empleó todos sus soldados en construir una calzada de piedra, de tres leguas de largo y seis varas de ancho, calzada de la cual aún se conservan vestigios. El inca creía desdoloroso dar un rodeo para evitar el pantano.

Por los años 1180 de la era cristiana, Mayta-Capac emprendió la conquista del país de los *chumvivilcas*, que eran gobernados por un joven y arrogante príncipe, llamado Huacari. Este, á la primera noticia de la invasión se puso al frente de 7.000 hombres, y dirigióse á la margen del Apurímac, resuelto á impedir el paso del enemigo.

Mayta-Capac, para quien, como hemos dicho, nada había imposible, hizo construir con toda presteza un gran puente de mimbres, del sistema de puentes colgantes, y pasó con 30.000



REPÚBLICA ARGENTINA.—EN LA SELVA TUCUMANA.—UN RINCÓN DE «YERBA BUENA»

guerreros a la orilla opuesta. La invención del puente, el primero de su especie que se vió en América, dejó admirados a los vasallos de Huacari, infundiendo tan supersticioso terror en sus ánimos, que muchos, arrojando las armas, emprendieron una fuga vergonzosa.

Huacari reunió su consejo de capitanes; convenciéndose de la esterilidad de oponer resistencia a tan crecido número de enemigos, y después de dispersar las reducidas tropas que le quedaban, marchó, seguido de sus parientes y jefes principales, a encerrarse en su palacio. Allí, entregados al duelo y la desesperación, prefirieron morir de hambre antes que rendir vasallaje al conquistador.

Compadecidos los *anquis*, ó dioses tutelares, de la inmensa desventura de príncipe tan joven como virtuoso, y para premiar su patriotismo y la lealtad de sus capitanes, les convirtieron en preciosas estalactitas y estalagmitas, que se reproducen, día por día, bajo variadas, fantásticas y siempre bellísimas cristalizaciones. En uno de los pasadizos ó galerías que hoy se visitan, sin temor a las mortíferas emanaciones, véase el pabellón Huacari y la figura de éste en actitud, que los naturales interpretan, de decir a sus amigos: «Antes la muerte que el oprobio de la servidumbre.»

Tal es la leyenda de la gruta maravillosa.

R. PALMA.

EL TIEMPO DE AMAR

Hija del poeta Heredia, nacido en Cuba y naturalizado francés, esposa del poeta Henri de Régnier, y gozando ella de alto renombre como poetisa y literata bajo el seudónimo de Gerard de Houville, madame Henri de Régnier acaba de publicar en Francia una novela con el título «Tiempo de amar».

La crítica ha acogido favorablemente la nueva producción de esta escritora, joven todavía, y el periodismo la ha interrogado respecto del tema, pidiéndole una síntesis de su obra.

Y he aquí como se expresa una mujer de talento sobre esa eternamente debatida cuestión del tiempo ó época de la vida en que se debe y se puede amar.

El personaje de un libro de Lafontaine interroga melancólicamente al destino y se pregunta: «¿Ha pasado para mí el tiempo de amar?»

¿Hay, pues, en la vida una época determinada para amar? Creo que para el amor no hay edad. Para unos, el tiempo de amar es tan corto como prematuro. Para otros llega tarde, pero puede durar toda su vida. Ninon de Lenclos, según se nos cuenta, fué amada hasta en su extrema ancianidad. Julia de Lespinasse, que no era ni joven ni vieja, murió amando. Madame de Carrière se vió objeto del amor profundo de Benjamín Constant, del cual podía ser madre. Goethe y Rousseau, en el umbral de la vejez, sintieronse enamorados, aquél de Bettina d'Arnim, y éste de madame de Houdetot. A los sesenta años, Chateaubriand se enamoró locamente de la hermosa Hortensia Allard, la cual conservó de este amor senil un recuerdo encantador. El mismo Chateaubriand profesó a madame Recamier un afecto tiernísimo, al que solo puso término la muerte.

Podría citar muchos otros casos referentes a personajes no menos ilustres que los citados. Y esos casos probarían que el tiempo de amar puede ser de extremada duración, sobre todo cuando alguna vez hay cambio en el objeto que se ama. Algunas mujeres han sido amadas en todas las épocas de su existencia. Otras esperan que pase su primera juventud, ciertas de que entonces les llegará su hora de amar.

¿El tiempo de amar? Puede ser el de la primavera, el del verano, el del otoño, el del mismo invierno de nuestra vida.

RÖNISCH
PIANO DE FAMA UNIVERSAL
J. A. MEDINA É HIJO — Florida 248

Si se me preguntara en que época coloco yo con exactitud el tiempo de amar, respondería muy sinceramente que no lo sé, porque el vivir no es igual para todos y hay personas de temperamentos muy originales. Pero, me parece que para todos hay en la vida un momento crítico para nuestra felicidad ó nuestra desesperación. Basta oír narraciones ó anécdotas relativas a amores, leer colecciones de cartas pertenecientes a personajes célebres, ó asistir a ciertas representaciones teatrales, para persuadirse bien pronto de que el tiempo de amar puede ser tan funesto como delicioso.

Nada se opone a que podamos prever, gustar, organizar, sacar partido del tiempo de amar. Pero la mayor parte de las gentes deben su felicidad al azar y no a sí mismas. Muchos son los que dejan pasar sin disfrutarlas las horas de dicha que, rápidas, huyen para no volver jamás. Pocas son las que piensan en elegir y que lo consiguen.

Hay mujeres que compran a su modista el sombrero que menos les sienta, ó que tentadas por una combinación de plumas y flores, temen ponérselo por parecerles «difícil de llevar.» En las cosas del corazón, estas mismas mujeres se decidirán, por indolencia ó extraña debilidad, en favor de un candidato que no es de todo su agrado, temerosas de que no se presente el enamorado de sus ensueños.

No siempre se sabe lo que se desea. A veces eso no se sabe a tiempo y se deja pasar la mejor época para el amor. Seres hay que podrían ser felices, y no saben serlo, ó no se atreven a serlo. Luego, el amor mismo más simple tiene sus tempestades. ¿No empezó Dafne por engañar a Clío? A los más puros amores resérvalos mil perfidias el destino. ¿Acaso los amantes que la muerte no separa jamás, piensan en prolongar por mútuo consenso sus días de felicidad?

GERARD D'HOVILLE.

EN VIAJE

Ocúrreme siempre que visito una ciudad por primera vez, llevado por una misión, verme con el ánimo poco dispuesto a las impresiones gratas que ofrecen las sociedades cultas. No logra impedir, empero, aquella misma preocupación, las expansiones íntimas que me producen al mismo tiempo el recuerdo de los pueblos, reviviendo hechos agradables, cuyas páginas se conservan con el cariño intenso prodigado siempre sobre el ara de una reliquia gloriosa, como en todas las cosas humanas que inspiran simpatía y veneración.

Cuando yo recuerdo el terruño de uno de mis antepasados, su nombre origina emociones íntimas, igualmente sentidas al evocar la ciudad en que nacimos, que rara vez menciona a sus hijos ausentes.

Los pueblos dejan de ser ingratos con sus hijos sólo cuando han de llamarse una ilustración de los mismos. Al temor de las influencias negativas no se sustraen los caracteres más templados. Uno puede tener fe ciega en sus decisiones, confianza en sí mismo, como diría Emerson, sentando premisas sobre las leyes espirituales, pero ello no exime los presentimientos. Una expectativa siempre provoca una tensión nerviosa, una inquietud más ó menos visible. Una excursión, para un turista, significa placer, así como preocupación para los cerebros complejos.

Yo he penetrado en ciudades que no conocía, como penetrara a conquistar una selva inhospitalaria, dolorosamente preocupado por la sensible perspectiva de vencer como un Orfeo, aviciando a los reyes del desierto.

Facundo Quiroga hubiera sido un Orfeo de los llanos argentinos.

Según Lucio Mansilla, en la mansión señorial de Leubucó, descripta en su libro de evocaciones ranquelinas, también hubo un Orfeo, un negro «laído» y jaranista, agregaría yo, como un negro que he conocido en el Paseo de Julio. El se empeñaba en hacer tertulia con el coronel Mansilla, dedicándole inarmónicas

sonatas de acordeón. Mansilla no estaba de acuerdo con la música indígena, admitiendo contemporáneamente como una revelación de buen tono que, después de París, la otra maravilla consistía en una tortilla de huevo de avestruz en plena Pampa.

Facundo no conoció, indudablemente, la mitología griega, ó no nació para enternecer, como cuéntase de Orfeo, nauta y explorador un día en la carabela Argos.

La virtud como el genio no se enseña, dice Schopenhauer. Las vocaciones naturales, creo, son la base de todas las mentalidades superiores, así como la moral puede ser definida únicamente por las virtudes privativas del hombre. Las teorías espiritualistas afirman que el genio es transmisible por las reencarnaciones, refiriéndose especialmente a los casos de inteligencia prematura. Citan la precocidad mental de algunos niños célebres, como Pascal, Goethe, Mozart.

He leído una biografía de la vida del doctor Facundo Zuviría. Según ella, Zuviría no hablaba a los siete años de edad, y atribuyó el uso de su palabra al hábito de San Francisco de Asís, así como al doctor Gregorio Funes, el talento que lo coloca en la galería histórica de la nacionalidad argentina.

La enseñanza que he recogido de pueblos que no conocía, recuerda una época de la historia romana, cuando los pueblos sólo pedían pan y fiestas.

Parece esto un absurdo, ó una impresión mal definida, pero no es más que el resultado de nuestra imperfectibilidad social.

Hubo un tiempo en Atenas, en que la palabra de San Pablo tuvo más influencia que la de los legisladores del Areópago.

Después de la razón de estado, después de Rousseau, tenemos un parlamento que se cree infalible, como diría Spencer.

Desde la aparición de los Estados Unidos, como potencia, hay reyes del dólar, inventores del trust, que tienen más influencia que los libros más célebres.

Se ha creído que con la invención de la tipografía conquistarían el mundo los escritores; pero más han hecho los políticos, inventando, por un lado, la razón de estado; por otro, estimulando los explosivos de la guerra.

No son estas líneas, crónica de los pueblos que llevo visitados, sino simplemente impresiones producidas por la relativa cultura de los mismos.

Yo también he sufrido un original percance de viaje, como el héroe de Julio Verne que dejó sus zapatillas en un templo de Buda.

Aquél fué actor de una aventura curiosa. Yo llegaba a una ciudad del norte de Buenos Aires, admirando desde la sucia ventanilla de un tren mixto, las verdes y pintorescas riberas del Paraná.

Extasiado en la contemplación del río, de azules islas, bajo la fecundidad solar de un día de octubre, olvidé en aquel convoy «elegante», un par de botines amarillos.

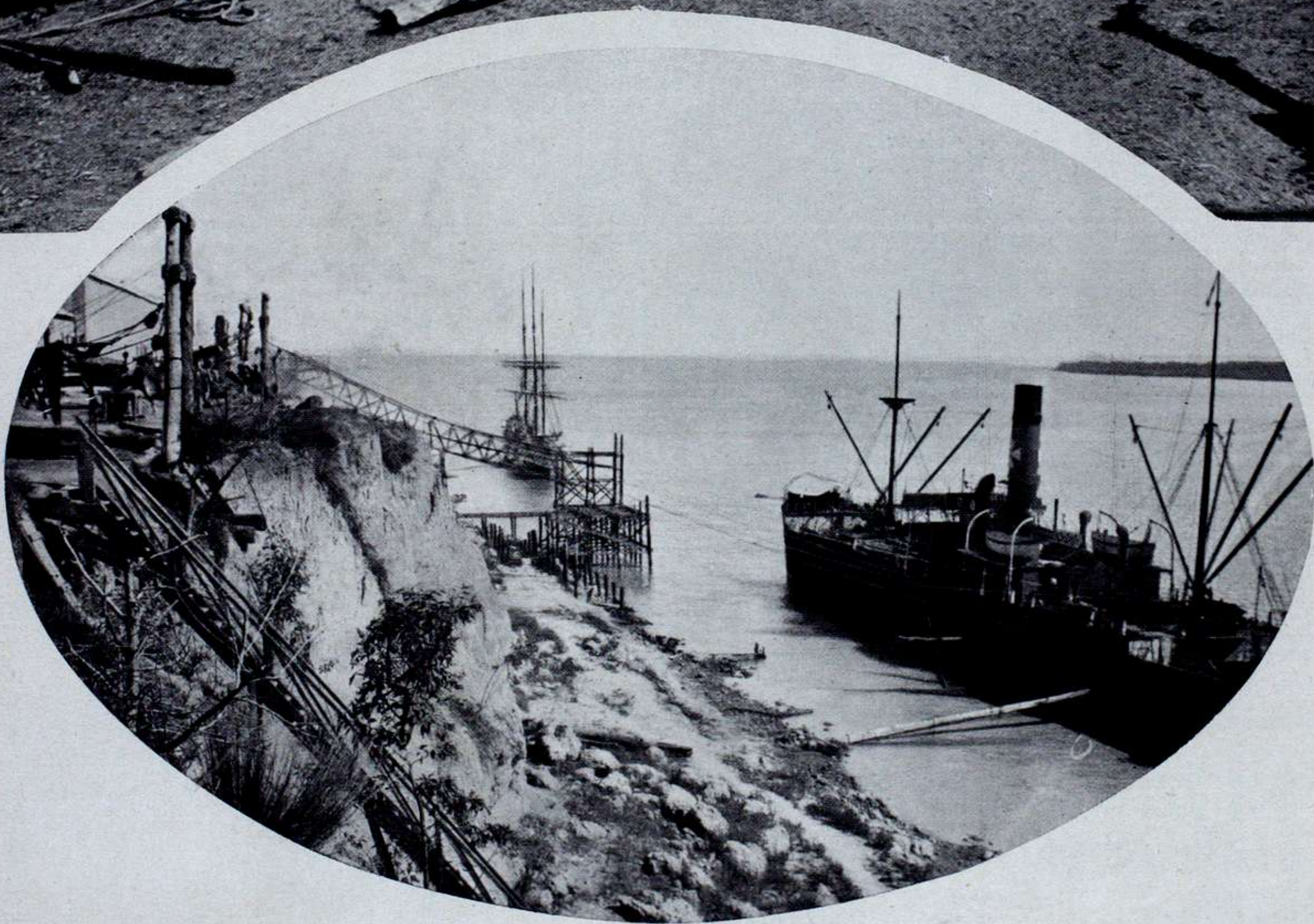
De ellos me acordé más tarde, algo sorprendido, en el Hotel Italia, de San Nicolás.

JUAN MARTÍN BERNAL.

VISIÓN

En nocturna ansiedad, en un sueño de candorosas ilusiones que aletargaron mi espíritu, te vi aparacer, como fantasma luminoso, entre las sombras inquietas de una noche entristecida por el sepulcral silencio que dominaba el espacio. El viento había callado y ya no susurraba entre las hojas su variada y muchas ve-

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NEUVIOS
MUY ÚTIL A LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



REPÚBLICA ARGENTINA.—PUERTO BORGHI, SAN LORENZO, (PROVINCIA DE SANTA FE).—LA EXPORTACIÓN DEL QUEBRACHO.—PREPARANDO EL EMBARQUE DE ROLLIZOS.—EL EMBARCADOR

ces monótona melodía. Todo era paz, y en el apacible misterio, en el oculto espíritu de las brisas perfumadoras del ambiente, como en las ténues luces del diáfano clarear de la diosa, dueña de las alturas, allí estabas tú, en todo tu esplendor, divina y espiritual como siempre, aunque revestida de las románticas galas de una tristeza insondable, flor candorosa abierta al soplo del Creador, al arrullo melodioso de su primera canción; flor virginal, cuyos pétalos en-

galanados con la belleza de todo un mundo guardaron, con el solícito empeño del mejor de los amantes, el perfume del primer beso de nuestros primeros padres y la primera lágrima de Dios vertida en la tierra por su amor al hombre.

Allí estabas tú, encantadora dueña de las alturas del ideal. Allí te conocí; allí fué donde al verte de cerca, al fundir tu alma con la mía, me embriagué de tu aliento, y desde entonces data mi amor inconcebible.

En esa noche, sí..... Te dirigiste con paso lento y tranquilo donde estaba yo, tu admirador, el que derramara por ti tantas veces en el profundo mar de sus sentimientos, la loca pasión desbordada de los estrechos límites del pecho, impotente para contenerla. Llegaste y te miré extasiado, celeste visión á los ojos de mi espíritu arrobado. Blanca penumbra envolvía las contorneadas y bien simétricas formas de tu cuerpo. Tus negros y sedosos cabellos



LA REGATA UNIVERSITARIA EN EL TIGRE.—FRENTE AL PALCO DEL JURADO

flotaban en los aires mecidos por la brisa que ligera jugueteaba alegremente con ellos, y sobre tu cabeza lucía sus esplendores la celeste diadema que en tu frente colocara la divina inspiración, esa que mi cerebro insano en sus desbordes de locura llamara «la surgente radiación de luces claras». Tus ojos me mostraron tu alma sencilla y candorosa en la transparencia de la furtiva lágrima que escapara á tu pesar, brillante mal engastado en el fondo negro del reluciente sol de tus ojos.

En éxtasis, arrebatado por el cariño, cegado por la pasión, te abracé: solo sollozos escapaban de las anudadas cuerdas de mi garganta y en el esfuerzo supremo, en la angustia ocasionada por esa cruel suerte que me privó de hablarte, lloré.

Luego vi venir á lo lejos el alado corcel de mis sueños, y en él huiste de mi lado, pero dejándome tu espíritu en el ambiente y represen-

tada tu hermosura, blanca y bella como eres, en el fondo obscuro de mi alma, donde á todas horas te veo, donde siempre te hallo.

Para enamorarme llegó á bastarte un minuto, más para amarte no basta el siglo que he pasado contemplándote.

Hoy como ayer y mañana como hoy vivo adorándote, y así me encontrarás siempre, extasiado en ti, contemplándote y luchando por merecerte, ¡oh blanca sulamita de brazos siempre abiertos para los esposales del arte!

LUIS JUAN ALFONSO.

Buenos Aires, Abril de 1908

CUENTOS AJENOS

CAMBIO DE PAPELES

Teodoro Floque era oficial subalterno del ministerio de hacienda, y en su aspecto autorita-

rio ocultaba un alma cándida y desprovista de voluntad.

Para decir á su esposa: «¡Qué día tan hermoso!» ó bien: «¿Dónde están mis zapatillas?» ahuecaba la voz como un coronel de coraceros y blasfemaba como un marinero. Pero si su mujer fruncía el ceño, Teodoro bajaba la cabeza é iba en busca de sus zapatillas. Madame Floque tenía un carácter agrio y quería mandar en jefe en su casa.

Sin saber por qué, al cabo de dieciocho años de servicios, M. Floque fué ascendido al empleo de jefe de negociado.

Convencido el funcionario de sus méritos, pensó en reivindicar sus derechos de esposo y reducir á la obediencia á su mujer. Su alma se rebeló contra la tiranía conyugal.

Salió del ministerio á las seis en punto, y se dirigió á su domicilio.

Al hallarse en presencia de su esposa, rugió con voz de trueno:

—¿Dónde están mis zapatillas?

Madame Floque le miró asombrada, y dijo



LA MUERTE DEL CLAVO

El casco de botella:—¡Ha muerto!

Un clavo:—Sí, quería entrar en un neumático: El imprudente no reparó que se las había con un CONTINENTAL.

**PNEUMÁTICOS CONTINENTAL
PARA AUTOMÓVILES**

DEFENSA 571



LA REGATA UNIVERSITARIA EN EL TIGRE.—TRIPULACIÓN DE MEDICINA, VENCEDORA



ARTE FOTOGRÁFICO.—NIÑO JAIME ARROBAS

—Donde están siempre. Vé á buscarlas tú mismo.

—¿No quieres traérmelas?

—No hables tan recio y déjame en paz.

—Hablaré como me dé la gana.

—¿Te has vuelto loco?

—No. Has de saber que soy jefe de negociado.

—¿Tú, jefe de negociado? ¡Qué disparate! Anda á acostarte, porque indudablemente estás enfermo.

Herido en su dignidad, estuvo Teodoro á punto de perder el sentido, y pensó en vengarse de la actitud de su mujer.

—¡Los momentos son muy graves, señora!

—Sí, sí. Vé á acostarte. Te voy á hacer una taza de manzanilla.

—No puedo aguantar por más tiempo tu carácter dominante y avasallador. Quiero ser dueño de mi casa y me voy ahora mismo.

—Sí, vé á tomar el aire para despejarte la cabeza.

—Sí, iré á tomar el aire; mas para no volver á poner los pies en esta casa.

—¿No volverás?

—No, señora. Me espera una mujer.

—¡Teodoro! ¡Esto es inaudito!

—Una mujer muy hermosa de la que estoy locamente enamorado. Parto con ella en automóvil.

Madame Floque estaba aterrada por el efecto que le habían producido las palabras de su marido.

El jefe de negociado se dirigió á su cuarto, donde llenó una balija con varias prendas de vestir.

Con el sombrero en la cabeza y la balija en la mano, abandonó su domicilio, cerrando con estrépito la puerta de salida.

Cuando se vió en la calle se preguntó:

—¿A dónde voy yo ahora?

Había cerrado la noche y llovía. Fuése á comer á un restaurant, y después se dirigió á su despacho del ministerio, donde, al cabo de dos ó tres horas, se acostó en uno de los divanes que adornaban la estancia.

Despertóse Teodoro al amanecer, y por una escalera excusada salió en busca de provisiones para su desayuno.

Madame Floque no pegó los ojos en toda la noche. Había dado crédito á las palabras de su marido, y estaba materialmente desesperada. Indudablemente otra mujer le había arrebatado el afecto de su esposo.

La infeliz lloraba á lágrima viva, y deploraba su antigua y habitual tiranía.

Atormentábanla furiosos celos, y habría aceptado todo género de sumisiones con tal de que su marido volviera cuanto antes al domicilio conyugal.

Transcurrieron ocho días de terrible angus-



TUCUMÁN (R. A.)—AGUATERO DE CAMPO
(Acuarela de Blanqué).

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica, y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (y más en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (estimulante) es energico, su eficiencia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces el tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces el tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descriptos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Otenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la cubrían.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.**

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.



MEDALLAS DE ORO en las Exposiciones Universales, PARIS 1889-1900

La deliciosa **ABRICOTINE P. GARNIER**

se toma después de las más opulentas comidas. Se encuentra en las mesas aristocráticas y en los Restaurants mas selectos.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

L'INIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

Requiere

la

etiqueta

SEGUN

165, Calle St-Honore, Paris y todas farmacias

MARCA DE FABRICA

Solo TOPICO

reemplazando el

Fuego sin dolor ni

caída del pelo, cura

rápida y segura de

las Cojeras,

Esparavanes,

Schrehuesos,

Torceduras, etc.

Revolutivo y

resolutivo.

Requiere

la

etiqueta

SEGUN

165, Calle St-Honore, Paris y todas farmacias

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

— SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ —

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

tía para madame Floque. Ni en el ministerio ni en ninguna otra parte pudo obtener noticias del paradero de su esposo.

En su oficina, había éste tomado todas las precauciones necesarias, á fin de que se ocultara su presencia á todo el mundo.

Al noveno día, madame Floque tomó una determinación decisiva. En los periódicos que habitualmente leía su marido hizo publicar, mediante el pago correspondiente, un aviso concebido en estos términos:

«CAMILA A TEODORO: Vuelve tan pronto

como sea posible. Te juro ciega obediencia y te pido perdón. Seré tu esclava, que te espera con indecible ansiedad.»

Madame Floque no tuvo que esperar mucho tiempo. Aquella misma tarde regresó Teodoro á su hogar doméstico.

La esposa, al verle, lanzó un grito, y pronunciando la palabra ¡perdón! se arrojó á los pies de su marido.

—Olvidemos lo pasado—dijo M. Floque,—ya que me prometes obedecerme en todo y reconocer en absoluto mi jefatura.



TUCUMÁN (R. A.)—CAMINO DEL MONTE



HERRANDO AL AIRE LIBRE

(Instantánea de A. Quiroga).

—¡Te lo juro!
—¡Pues anda á buscar inmediatamente mis zapatillas!
—¡Aquí las tienes!
—¡Ahora mi batín!
—Voy á buscártelo en seguida.
—¡Vamos á comer!.....
—Todo está preparado. ¿Te sientes mal?
—No; pero recuerdo las sacudidas del automóvil y me duelen un poco las sienes.
Madame Floque bajó la cabeza y lloró en silencio.
Su marido la había domado para siempre.

R. ROGER.

Reconstituyente general,
Depresión
del Systema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OGLEAS

Debilitad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúrida,
Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

CURACION RADICAL
de la

DIABETES

por el Especifico BALDOU

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, Burdeos, envia gratis Noticia e indicio sobre el Especifico BALDOU.

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30 c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

EXIJAN Vds.

¡Solo esta PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro!

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor

DEHAUT

se toman
al comer.

Ningún Régimen. No más Dieta.

Las menos **COSTOSAS**
puesto que son
las **mas activas.**

Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

O mejor Alimento

para los Niños

los anémicos, los convalecientes, los ancianos y todos los que tienen necesidad de fortificantes.

49, Rue des Saints-Pères, PARIS, y Farmacias

YO ERA CALVO



CAJA GRÁTIS

Hace algunos años, la calvicie me habia dejado completamente desnuda la cúspide del cráneo. Mi padre y mi abuelo fueron también calvos; la cabellera de mi madre era, igualmente, poco abundante. En cuanto á mí, resignado estaba con esta deplorable dolencia, cuando un día, viajando por Suiza, trabé conocimiento con un sabio anciano que, en el curso de nuestra conversación me preguntó, de pronto, si no me agradaría poseer un **cabello abundoso**! Como era natural, muy interesado, contesté afirmativamente. Me contó entonces

que estudiaba la química hacia muchísimos años y que se habia ocupado muy particularmente de las enfermedades del cuero capilar.

En apoyo de sus palabras me dió la fórmula de su remedio, recomendándome prepararlo y ensayarlo, lo que no dejé de hacer tan luego llegué á Ginebra y lo seguí usando durante cierto tiempo. Pasadas que fueron tres semanas mi cabello comenzó á renacer, y cosa de **cuarenta días** después, me cubria toda la cabeza. He favorecido con esta preparación á dos amigos míos, siendo el uno una señora que habia perdido casi todo su cabello; **en los dos casos, los resultados fueron extraordinarios.**

Desde entonces he emprendido la explotación de esta preparación, con la previa autorización del sabio que **habia descubierto las sorprendentes virtudes** que atesora, y puedo presentar centenares de casos que han tenido efecto real y verdaderamente maravilloso.

El resultado es idéntico en los dos sexos. No se trata aquí de un remedio secreto; no va adornada esta preparación con etiquetas seductoras ni tampoco se expende en las farmacias. Yo soy su único y exclusivo depositario.

A todo lector que me lo pida en tarjeta postal de 6 cent. con su nombre y señas muy claramente escritos, mencionando el título de este diario, tendré sumo gusto en enviarle una muestra de esta preparación con el fin de probar su valor efectivo. Y cuando se note que el cabello comienza á nacer, le venderé al interesado, por precio modesto, la cantidad suficiente para que la cura sea completa. Los pedidos se expedirán franco de porte y de aduana.

JOHN CRAVEN-BURLEIGH, 255, Rue St-Honoré, Paris 66

Pour toute la publicité française destinée á ce Journal s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

O'Higgins 41 y 43 - BAHIA BLANCA

Capital subscrito \$ 50.000.000.00

Capital realizado.. > 26.432.600.00

Fondo de reserva y

previsión..... > 4.818.149.44

Premio á recibir sobre

300.000 acciones emiti-

das y que se incorpora-

rá al fondo de reserva..

> 5 891.850.00

Sucursales: La Plata, calle 7 núm. 375; Rosario de Santa Fé, calle San Martín y Santa Fé;

Once de Septiembre, calle Pueyrredón 185, y sucursal Boca del Blachuelo, Almirante Brown

1425 (Buenos Aires); San Juan, Mendoza, Tucumán, San Nicolás y Córdoba.

Emite giros directos sobre todos los pueblos de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Ita-

lia, etc.

Sobre las capitales de las Provincias argentinas y á todos los pueblos de la de Buenos Aires.

Depósitos en cuenta corriente 1 % 1 %

á 30 días fijos..... 1 1/2 % 1 1/2 %

á 60 " "..... 2 1/2 % 2 1/2 %

á 90 " "..... 3 1/2 % 3 1/2 %

á 180 " "..... 4 % 4 %

á 1 año..... 4 1/2 % 4 1/2 %

á 2 " "..... 5 % 5 %

á 3 " "..... 5 1/2 % 5 1/2 %

á 4 " "..... 6 % 6 %

Horas de despacho: Días ordinarios de 10 a. m. á 3 p. m.

Bahía Blanca, Octubre 1.º de 1907.

Sucursal en Londres, Lombard Street 3

en Madrid, Alcalá 28

en París, Avenue de l'Opera 32

en Génova, Vía Roma 30. R.

en Montevideo, calle 25 de Mayo y

Zabala.

Casa Matriz en Bs. Aires: Reconquista y Cangallo

Depósitos á premio con libre-

ta desde \$ 10 hasta 10.000

después de 60 días..... 4 %

COBRA

En cuenta corriente m/nacio-

nal y oro sellado..... 8 %

Descuentos de letras y paga-

rés..... Convencional

Emilio García, gerente.

Banco "El Hogar Argentino"

(FUNDADO EN SEPTIEMBRE DE 1899)

Sucursal: BAHIA BLANCA, BROWN 159

Capital suscripto \$ 44.567.250 || Capital realizado \$ 15.231.708.34

Casa Matriz: Buenos Aires, Victoria y Piedras

SUCURSALES:

ROSARIO: Calle San Martín 744 — CORDOBA: Calle Buenos Aires 17 y 18

Préstamos Hipotecarios y para Construcciones

El Banco hace préstamos con garantía de primera hipoteca y facilita dinero para construir edificios en terrenos de propiedad de los solicitantes.

Caja de Ahorros

Acciones ordinarias. Se reciben depósitos desde 1 peso.

Títulos de Renta

Acciones preferidas. Se les abona al contado un dividendo trimestral.

JUNTA CONSULTIVA

Diego Geddes, Ramón Olaciregui, J. Moore, Augusto Bordelais (hijo), Eladio Pérez

Agosto 31 de 1906.

Augusto N. Fernández, Gerente.

Banco de Italia y Río de la Plata

Corresponsal del Banco de Nápoles en la República Argentina—Sucursal en Bahía Blanca: O'HIGGINS 37 y 39

Capital..... \$ 6.000.000 oro efectivo ó sea L. It. 30.000.000

Fondo de reserva..... > 545.000 " " " " > 2.725.000

Fondo de previsión..... > 200.000 " " " " > 1.000.000

La Sucursal Bahía Blanca PAGA:

En cuenta corriente disponible..... 1 % sin interés

á plazo fijo de 30 días..... 1 1/2 % 1 1/2 %

á 60 " "..... 2 1/2 % 2 1/2 %

á 90 " "..... 3 1/2 % 3 1/2 %

á 180 " "..... 4 % 4 %

á mayor..... convencional

En Caja de Ahorros hasta \$ 10.000..... 4 %

COBRA:

Por anticipos en cuenta corriente..... 8 % 8 %

Por descuento de Letras y Pagarés..... convencional

L. Bartolomé Costa

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 27

Rogelio Estevez Cambra

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Eliseo Casanova

ESCRIBANO PÚBLICO

Bahía Blanca

Chiclana 21

Alberto N. Barrenechea

ESCRIBANO PÚBLICO

BAHIA BLANCA

~~~~~ O'HIGGINS 60 ~~~~~

GRAN TIENDA

"Ciudad de Londres"

SAN MARTIN ESQ. BELGRANO -- Bahía Blanca

TELÉFONO 460, PERVIEUX

ELFERSY y Cía.

CASA DE NOVEDADES \* Confecciones para Señoras, Hombres y Niños

SURTIDO NUEVO TODAS LAS SEMANAS

(SISTEMA DE LA CASA: VENDER MUCHO Y GANAR POCO)

Ventas al por mayor y menor \*\* Importación directa

SE RECIBEN NOVEDADES POR TODOS LOS PAQUETES

Taller Modistas y Sastre

Gerente-Administrador: Lázaro Arrobas.

"Lloyd Bahía Blanca"

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN Á VAPOR

Línea regular entre Bahía Blanca, Buenos Aires y vice-versa

CON LOS VAPORES

Unión, Mascota, Porvenir, Independencia, Libertad

SALIDAS DE AMBOS PUERTOS LOS DIAS 1, 5, 10, 15, 20, 25 y 30

Línea entre Buenos Aires, Patagones y vice-versa, tocando Bahía Blanca

SALIDAS CADA 20 DIAS

OFICINAS:

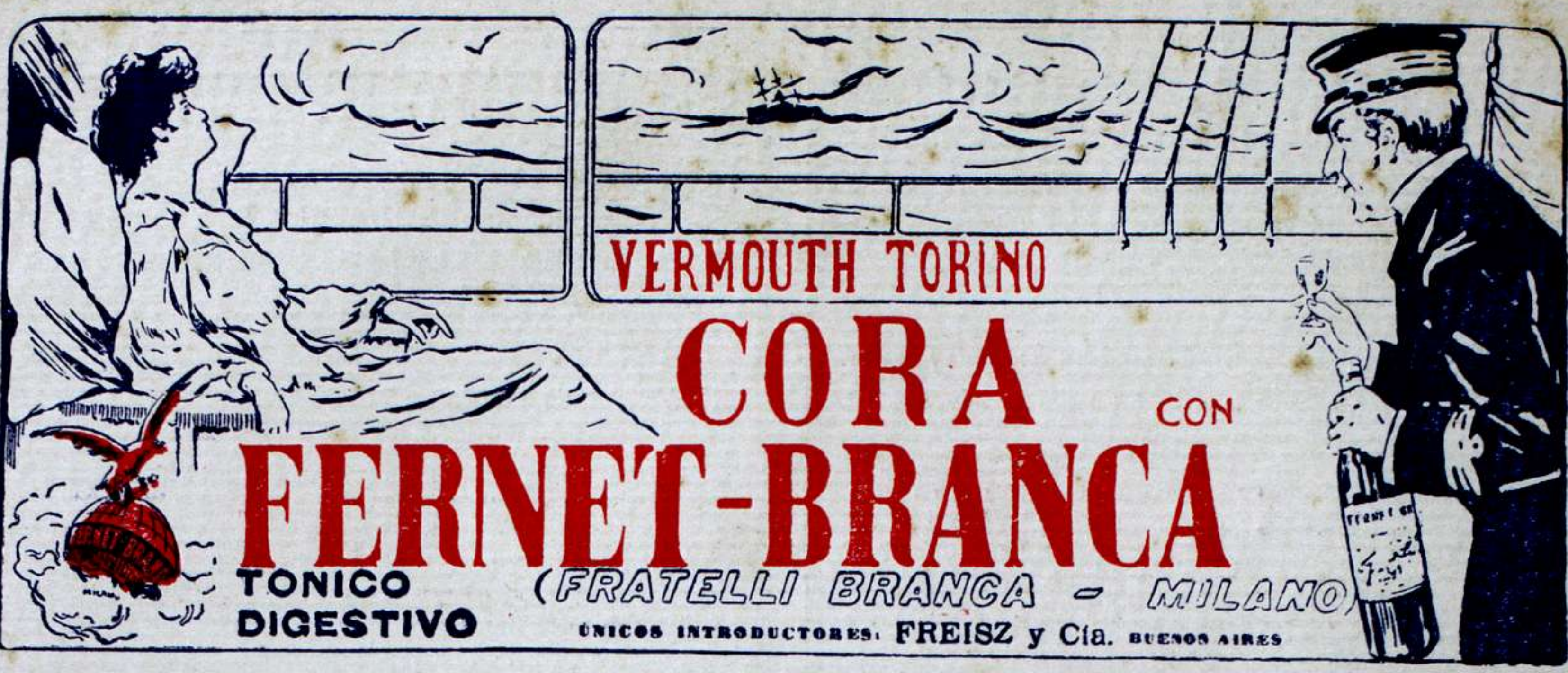
Buenos Aires

DEFENSA 135

PATAGONES

Bahía Blanca

CHICLANA 159



VERMOUTH TORINO

**CORA** CON

**FERNET-BRANCA**

TONICO DIGESTIVO (FRATELLI BRANCA - MILANO)

ÚNICOS INTRODUCORES: FREISZ y Cía. BUENOS AIRES

## Las marcas del día

**CHAMPAGNE  
IRROY  
REIMS**

English Cuvée 1898  
Goût Américain  
SECO Y DULCE

El agua de mesa preferida

Recetada por las principales autoridades médicas contra las enfermedades del estómago, riñones y vejiga

SIEMPRE  
LA MEJOR  
**BIRRESBORN**  
AGUA MINERAL  
NATURAL

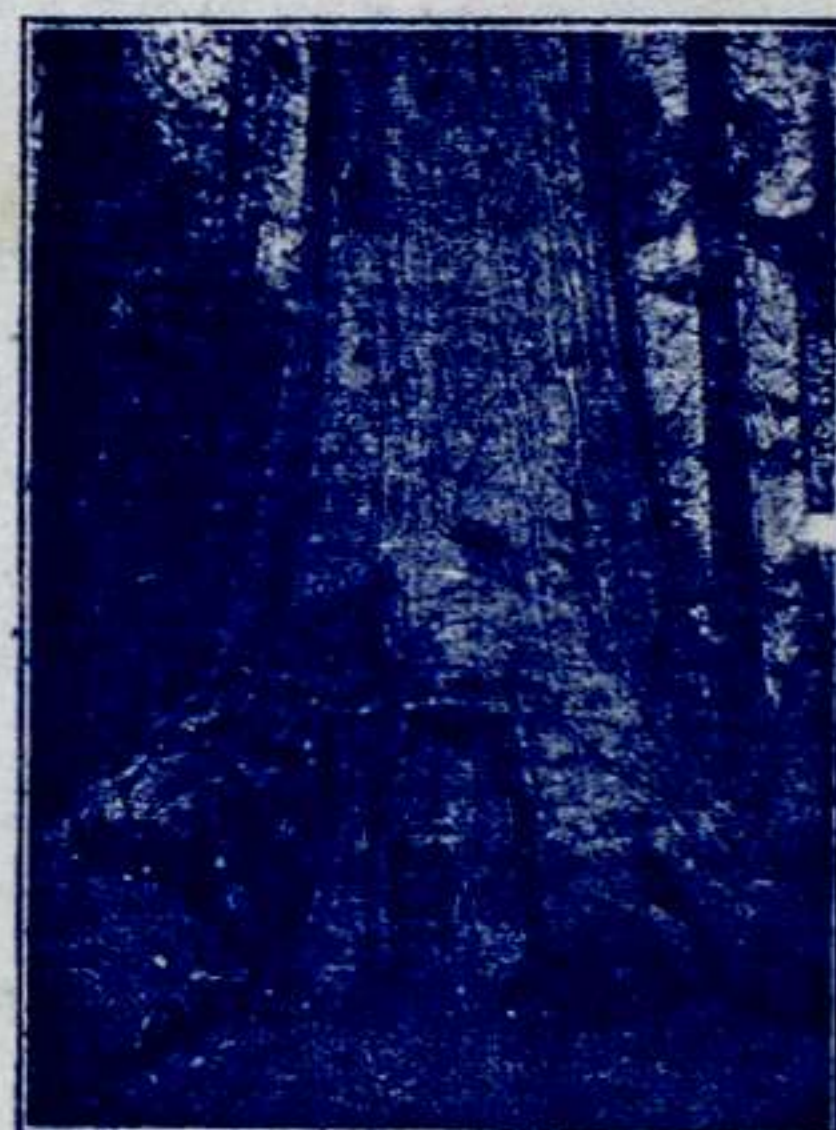
ÚNICOS INTRODUCORES:

**Roths y Kern** San Martín 752

BUENOS AIRES

## VINOS DE CALIFORNIA MARCA

**"BIGTREE"**



Garantidos absolutamente PUROS DE UVA

ÚNICOS IMPORTADORES:

**Mackintosh Hnos.**  
**CUYO 327** BUENOS AIRES

BUENOS AIRES

**PALACE**



**HOTEL**

FEDERICO RAST, PROPIETARIO

El **Hotel** más importante de Sud-América  
CENTRO DE LA ALTA ARISTOCRACIA ARGENTINA Y EXTRANJERA

PRESIDENTE  
Juan Ortiz de Rozas, Hijo

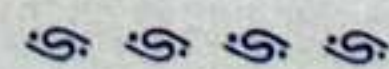
La Póliza de la Compañía

VICE-PRESIDENTE  
Ronaldo Tidblom

**"PROVIDENCIA"**

(ESTABLECIDA EN 1903)

Y QUE Á MÁS DE LA VIDA PROTEJE LOS ACCIDENTES  
ES LA MÁS VENTAJOSA DE LAS PÓLIZAS



Cualquier persona que solamente indique á la Superintendencia General de la Compañía, Cangallo 845 de 2 á 5, el nombre de persona que puede hacer un seguro tiene, á operación realizada, una comisión.